

de sus contradicciones íntimas, que conducen a una visión especial de las relaciones humanas y de los vínculos con los acontecimientos. La necesidad de ordenar su mundo interior le obliga a teorizar acerca de los fenómenos, resultando en algunas de las mejores páginas ensayísticas de nuestro tiempo. Sábato sabe de la dualidad del ser humano —la describe en *Heterodoxia* y en otros ensayos. Como consecuencia, sus personajes son ambiguos, para que el «lector se muestre incierto con la propia incertidumbre de los héroes, que se inquiete con sus inquietaciones», según Sartre lo formuló.

UNA ANTROPOLOGIA DE LA NOVELA

Confesional «à la Proust», remite a la formulación del misterio y del inconsciente, afrontando los peligros de un cientificismo extremado que impera en el Occidente en los últimos años. El universo de la materia, objeto de la ciencia, está sujeto a un determinismo riguroso. Para Kant (y para Sábato), el hombre es algo más que un sujeto psicofísico, pues el espíritu es ajeno al reino de la naturaleza. La belleza está unida a la verdad. La metafísica fue reducida por el kantismo al sistema de principios que la razón emplea en la constitución de la ciencia (aunque negada en esa función por el positivismo).

Hay toda una estética y una metafísica en la base de su cosmovisión, siempre renovada y reformulada, de cuño existencialista-fenomenológico, plasmando la noción filosófica de posibilidad. Abandona el racionalismo silogístico que concibe un orden absoluto, rector del mundo. El indeterminismo aparece como elemento cognoscitivo de la realidad.

La serie de ensayos reunidos en *El escritor y sus fantasmas* es la culminación de lo que ha venido escribiendo desde 1945, una especie de antropología de la novela. Expone sus ideas acerca de la narrativa que, en parte, han sido suscitadas por el contacto con las ciencias exactas y particularmente con la epistemología (teoría del conocimiento). Es una verificación de la literatura de hoy, del punto de vista de la crisis total del hombre, sacrificado y martirizado por la cultura creada por él mismo. Cabe a la novela ser crítica de esa situación y la expresión novelesca debe, por eso, ser totalizadora, en un intento de salvaguardar las manifestaciones que contrabalancean la civilización «tecnológica». La novela es así, el género más adecuado para expresar la visión integral del mundo, en su condición de híbrido, único modo de realizar la gran síntesis de la realidad, único modo de conseguir la salvación del hombre concreto. De ahí su afán en

constituir la «novela total», en que asume una cosmovisión que, a su vez, va a determinar el tipo de novela «problemática» que realiza. Esto porque el hombre contemporáneo se volvió problemático, angustiado, perplejo: «Somos actores de una oscura tragedia.» El mundo empírico crea una literatura problemática.

Desde la primera novela—*El túnel*—, Sábato enfoca la relación del ser humano con el «otro», su imposibilidad de comunicación, aspecto capital de la fenomenología sartriana. La función de la novela «no es apenas la de ocuparse del "yo", sino también la de describir y de analizar este "yo" en relación con las demás conciencias que lo rodean». *El túnel* es la historia de un amor imposible por la incapacidad de comunicación entre los personajes. El hombre no consigue comunicarse con sus semejantes, pues son libertades opuestas que o se esclavizan o se rechazan: «la condición del hombre no se revela abstractamente, sino a través de circunstancias concretas en que esa existencia tiene lugar».

La metafísica de Sábato tiene equivalencia en Sartre: surge del estudio de los problemas individuales, como totalidad concreta. Sólo la obra de arte puede conseguirla, posibilitando de llegar a lo absoluto y conocer la realidad humana en su conjunto. «El arte—dice Sábato—, en el verdadero sentido de la palabra, es al mismo tiempo desmitificador y revolucionario, ya que conduce al hombre de las representaciones y de los preconceptos acerca de la realidad a la propia realidad y su verdad.» Templado, así, por la fe en la virtud regeneradora del arte, Sábato realiza la defensa del hombre concreto en el intento de rescatarlo de la civilización deshumanizadora que contribuyó para desacralizar al individuo. Esto sólo será posible a través del retorno a la unidad primordial. La literatura, el arte, en fin, son actos sagrados. La ficción es el camino del conocimiento, supremo fin de su indagación.

UNA LITERATURA COMPROMETIDA

Ese compromiso de Sábato es personal y, al mismo tiempo, generacional, manifestándose en otros escritores argentinos, como Mallea, autor de *Historia de una pasión argentina*, y de Roberto Arlt, en cierto sentido. En general, el relato platense está empapado de esta preocupación metafísica: «Nuestra tragedia—dice en *Heterodoxia*—consiste en buena parte en que no habíamos terminado de hacer un país cuando el mundo empezó a derrumbarse; esto es como un campamento en medio de un terremoto.»